

7° Mención - Estela Maris Lazaric de Gral. San Martín

"Te cuento que antes nada se tiraba"

concursosdafas@gmail.com

Ese siete de octubre, el trinar de los pájaros interrumpió mi sueño, avisando que se avecinaba el comienzo de la primavera. Al abrir mis ojos recordé de inmediato que el día había llegado, el día que debía dejar la casa de campo de los abuelos y trasladarme a vivir a la ciudad.

Me senté lentamente en el sillón que armó mi padre con las maderas en desuso de la vieja cerca.

Mi mirada se paseó por esa sala, donde después de cenar nos reuníamos a oír y a disfrutar las anécdotas y cuentos del abuelo.

Y me ví en esos años felices, luciendo el bonito vestido azul, que mi madre, utilizando la tela de unas viejas cortinas, había confeccionado para mí.

Seguí con mi vista recorriendo el lugar, allí en el rincón de la sala estaba la lámpara que tanto admiraba la abuela, hecha por mi padre, con los hierros del antiguo arado, que agotado de labrar la tierra descansaba para siempre a la sombra de un caldén.

En cada objeto podía ver las manos rugosas de mis abuelos dándole forma a todo lo que quedaba en desuso, tratando de que esos trastos volvieran a lucir como el más bello de los adornos.

En el centro de la mesa estaba aún el frasco de vidrio que pinté siendo pequeña con los colores del arco iris y que mi abuela conservaba para llenarlo de flores silvestres, orgullosa de que su nieta siguiera sus pasos, reutilizando distintos objetos que nunca se descartaban por completo.

Dejé de lado la comodidad del sillón y con sigilo caminé hacia la puerta.

Algo me impedía avanzar; sería la tristeza profunda que me embargaba en esos momentos?.

Abandoné el interior y ya en el jardín, busqué apoyo en el viejo y fiel algibe donde colgaba el valde de agua que no era nada más ni nada menos que una repintada lata de diez litros, estirando el brazo con mi mano lo acaricié.

Sentí que mis ojos se inundaban de lágrimas al despedirme de esa casona de campo, donde estaba dejando atrás mi hermosa infancia y adolescencia y con ellas el recuerdo de esos abuelos que ya no están. Volví la cabeza y comencé a caminar sin mirar atrás.

Y lloré...

Stella Maris Lazaric